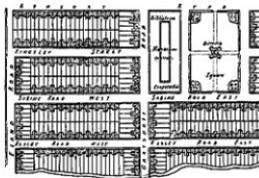
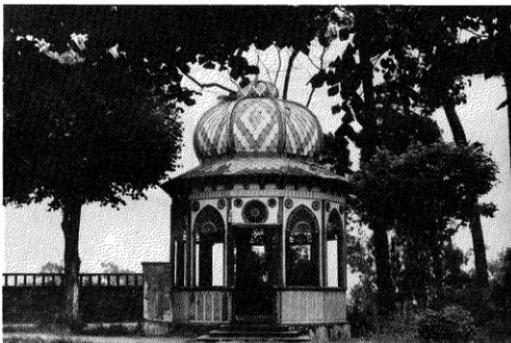


# LOTA: ENTRE CAMPAMENTO Y RETICULADO URBANO

ARQUITECTO RICARDO HEMPEL H.  
Facultad de Arquitectura y Construcción



Un pueblo obrero construido por "Artisans, Labourers and General Dwellings Co.", en Shaftesbury Park, Londres. Leonardo Benevolo, El diseño de la ciudad.



Glorieta. Lota Alto.

Plano general de Lota Alto.  
Gentilmen Archivo Encasar.

La vida del hombre se desenvuelve entre un pasado—presente físicamente, o latente en el subconsciente colectivo y los valores culturales—y una proyección futura, imaginada o intuida. Es un constante devenir entre estos dos polos donde toda decisión viene a ser el producto de una confrontación entre determinadas realidades y caminos ya recorridos. La mente, al ir acumulando hechos, actos, conocimientos y visiones que constituyen su patrimonio, encuentra ese saber que será la base para su desenvolvimiento adecuado en lo más o menos previsible y en lo desconocido del mañana.

Múltiples factores configuran la presencia del pasado en la vida del hombre, pero ninguno tiene la trascendencia de los espacios construidos, especialmente de su trama urbana. Es posible observar que, a través de los siglos, pueden permanecer sus ideas generatrices, manteniéndose invariable el trazado fundacional aunque la arquitectura y el espacio urbano hayan cambiado muchas veces en el tiempo.

En nuestro país merecen especial mención esos alarifes anónimos que trazaban en el espacio natural esas primeras líneas de edificación, casi siempre imaginarias, que sólo después de generaciones vinieron a constituirse en espacios urbanos. Es el caso, suponiémoslo, también, de Lota, ciudad minera que nos proponemos analizar.

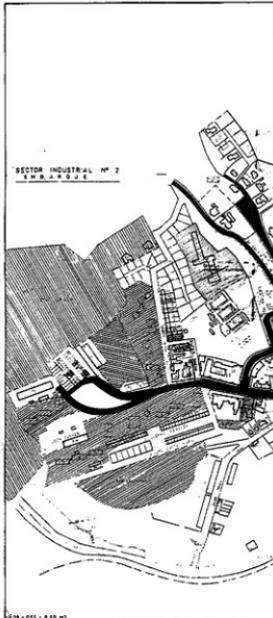
Sabemos que, en el año 1661, el gobernador Pedro Porrier Casante establece un fuerte bautizado con el nombre de Santa Maris de Guadalupe, en el lugar denominado LOUITA, término que en mapuche significa pequeño caserío. Las permanentes luchas desarrolladas en ese sitio hicieron que, al poco tiempo, no quedarán vestigios de esta obra, pasando, sin embargo, su gestor a los anales históricos de la ciudad.

Paralelo a ello, y en etapas sucesivas de expansión, se fue generando, gracias a la labor de los especialistas anónimos de trabajos urbanos, la ciudad de Lota. Fueron ellos los que ubicaron, de oriente a poniente y de norte a sur, ejes sobre el terreno baldío, ignorando por completo la presencia cercana del golfo de Arauco y la topografía de los cerros circundantes. Aquel reticulado permanece aún y constituye el núcleo central y de servicios de Lota Bajo.

Es, Lota, una ciudad de fachadas continuas de casas de uno a dos pisos de marcada horizontalidad, construcciones en general posteriores al terremoto del año 1939, con características pseudomodernas. Su centro gravitacional lo constituye la plaza que, más que punto de reunión, cumple una función representativa. Los espacios urbanos de la ciudad están claramente definidos y sus limitantes laterales conformadas por la continuidad de las edificaciones. Recorrer sus calles no depara sorpresas, ya que desde el primer contacto con el sector, se concibe la claridad y ortogonalidad del trazado.

Llama la atención, en la actualidad, el deterioro de la masa construida, fenómeno que se hace evidente y viene a ser el resultado de la reducida demanda del carbón en los últimos decenios, sustento fundamental de los pobladores lotinos, y no se vislumbra, aún, un cambio fundamental de la situación. A pesar de ello, podemos afirmar con bastante certeza, que el espacio urbano existente permanecerá por mucho tiempo y que los posibles cambios de su arquitectura no van a modificar sustancialmente la estructura establecida. Estamos frente a un trazado rígido, muchas veces visto, difícil de modificar, que obliga a la masa arquitectónica adaptarse a él.

Pero, la imagen urbana que de Lota conserva el ocasional visitante es otra: es la de una ciudad de carácter claramente diferenciable que se graba en la memoria como algo especial. Los rasgos que acentúan ese carácter especial tienen, también, su historia. Su trayectoria comienza en el año 1852, cuando Matías Cousiño compra las minas e inicia su explotación



intensiva, contactándose con el país europeo de mayor experiencia en la extracción del carbón: Inglaterra. En ese país contrasta expertos que llegarían luego a radicarse en la ciudad. Estos ingenieros conocían las primeras poblaciones obreras que algunos industriales de vanguardia habían construido, en Inglaterra, para sus obreros, en los mismos recintos de las industrias, las famosas "Company Town" que debían ofrecer al poblador las ventajas de una población concebida para un nivel social determinado de usuarios, en íntima relación con el paisaje y ajena a los conflictos de la ciudad industrial.

Bajo estos preceptos, también Matías Cousiño y luego su hijo Luis Cousiño, enfrentan en forma directa el problema de las viviendas para empleados y obreros. Estas se organizan en una formación libre, a lo largo del camino de cumbre que parte del extremo norte, junto al pique Centinela, y remata en el sur, en el muelle de embarque, definiendo así lo que se conoce por Lota Alto.

Los bloques habitacionales se ordenan en línea independiente entre sí, cubriendo no más del 25% de la superficie y creando plazoletas y zonas de servicio en los espacios intermedios. Los bloques, inicialmente de un piso y de madera, son luego reemplazados por edificios de construcción mixta de dos pisos. El ordenamiento lineal y el libre agrupamiento de los edificios permiten una relación permanente con el espacio natural: el mar y los cerros que enmarcan Lota Bajo.

El único elemento relacionador de todo este conjunto habitacional y de servicios es el camino sinuoso que corre por la cima del montículo costero. Su trazado depara permanentes cambios en el espacio urbano, sucediéndose los edificios habitacionales en diferentes posiciones con respecto a la calle, las plazoletas, zonas de lavado y tendido de ropas, los centros de servicios comunales y las sucesivas aperturas hacia el espacio natural. Al recorrer el eje de norte a sur, destaca el nodo de relación con Lota Bajo, conformado por los edificios administrativos más relevantes.

Es esta configuración libre que depara permanentes sorpresas al visitante, la que se nos graba como imagen propia de Lota, determinando esa concepción de ciudad diferente y única que le conocemos.

También este sector luce deprimido, con construcciones en avanzado estado de deterioro, lo que hace prever la demolición paulatina de muchas de las edificaciones que son las que constituyen los espacios urbanos de tan variada configuración. La trama urbana es un mero ducto relacionador de fácil modificación. Cualquier cambio en la masa arquitectónica, empero, significará, inevitablemente, una modificación o un debilitamiento de la irradiación de imagen propia que hoy distingue a Lota.

Esta connotación de lo efímero de sus espacios urbanos le otorga a Lota Alto el carácter de "campamento". La eliminación de su masa construida implica destrucción y desaparición del espacio configurado.



En la foto podemos apreciar el deterioro y la demolición de pabellones para obreros en Lota Alto. En este caso se trata de tipologías surgidas hacia la década del 90.

Al confrontar la rigidez de la trama reticulada con el libre emplazamiento de bloques en torno al eje sinuoso, es posible determinar la trascendencia, en el tiempo y en el espacio, de la segunda forma urbana que se fija en el recuerdo y que fácilmente se constituye en imagen prestante y definitiva del espacio urbano de Lota.

Ante la fragilidad de la imagen de Lota Alto y su fácil pérdida, sólo cabe pensar en una pronta renovación o reconstrucción de los elementos que la definen, concebidos según los principios claramente destacables del sector, con la finalidad de asegurar la permanencia en el tiempo de los signos identificatorios de la ciudad.



Palacio del Parque Lota, hoy destruido.

